

# El mestizaje en el pensamiento de J. M. Briceño Guerrero

**Julio Borromé**

GRUPO EN ESTUDIOS CULTURALES SALVADOR VALERO  
NÚCLEO UNIVERSITARIO "RAFAEL RANGEL", ULA-TRUJILLO-VENEZUELA  
julioborrome1970@hotmail.com

## Resumen

El "mestizaje" en el pensamiento de José Manuel Briceño Guerrero es la expresión de una forma de comprender las relaciones entre las culturas occidentales y no-occidentales. Esta valoración del "mestizaje" incorpora una visión de la historia diversa, en cuanto confluencia de las manifestaciones culturales y artísticas de los pueblos. Puesto que no se constituyen como algo determinado, sino que sólo se dan en el devenir y la particularidad de cada región, teniendo que negarse y afirmarse simultáneamente hasta configurar una historia que recoja su sentido, producen lenguajes heterogéneos y una estética plural desde una perspectiva dialógica, crítica y creadora.

**Palabras clave:** Cultura, mestizaje, historia, filosofía, América Latina.

## "Miscegenation" in the Thought of J. M. Briceño-Guerrero

### Abstract

"Miscegenation" in the thought of José-Manuel Briceño-Guerrero is the expression of a way of understanding the relations between Western and Non-Western cultures. This appreciation of "miscegenation" involves a diverse view of history, as confluence of the cultural and artistic manifestations of the peoples. Since they do not constitute themselves as something determinate, but simply arise in the becoming and particularity of each region, having to simultaneously negate and assert themselves to configure a history that gathers their sense, they produce heterogeneous languages and a diverse aesthetics from a dialogical, critic and creative perspective.

**Key words:** Culture, miscegenation, history, philosophy, Latin America.

Iniciaremos nuestro abordaje enfocando el concepto histórico del mestizaje que fundamenta el pensamiento de José Manuel Briceño Guerrero. Nuestro objetivo será colocar el mestizaje en un ámbito diferente de aquel que lo postula como una categoría dominante y racista. En cuanto constituye el fundamento antropológico-filosófico, el mestizaje es un retrato de la propia condición del ser latinoamericano: una cosmovisión en su proceso de desenvolvimiento de sus posibilidades históricas de ser. Los latinoamericanos, viviendo en las diversas comunidades para la preservación del sustrato material y espiritual, se cuestionan acerca de sí mismos y acerca de la producción de sentido que rodea a su historia.

Fruto del reconocimiento a partir de la inserción de las comunidades en su medio geográfico, el mestizaje es una condición histórica y dramática de los supuestos más profundos de los latinoamericanos. Su medio de expresión cultural no es una formulación de una teoría homogénea sobre algo, o acceso a una retórica que establece relaciones subordinadas-subordinantes entre las comunidades y los poderes del Estado.

Por el contrario, se sitúa en un nivel creador, en que, en un horizonte mediado por la identidad de los pueblos y los nuevos retos culturales, políticos y estéticos, se convierte en una reflexión constitutiva de las relaciones simbólicas y materiales de la cultura. Esta característica forma al mestizaje en su condición histórica y fundamenta un decir crítico y diverso. Con todo, su diversidad creadora se debe a una única causa: el ser latinoamericano es un producto de la historia occidental que busca dramáticamente soluciones para aquello que es problemático. En ello está contenido su puesto en el mundo.

Como todo concepto histórico, sociológico, antropológico y cultural, también el mestizaje esconde un proyecto que mueve un principio de racionalidad. Mas este principio constituye un lugar donde se dividen las aguas de la modernidad y la posmodernidad. La idea de la instauración de la razón instrumental y el fin de la metafísica no es algo desconocido en el pensamiento de José Manuel Briceño Guerrero.

Pensamos que la pregunta realizada por el autor de *¿Qué es la filosofía?* (1962), *¿Quiénes somos?*, reconduce los planteamientos descritos por el Libertador Simón Bolívar en *Carta de Jamaica* (1815) y *Discurso de Angostura* (1819), y continúa el horizonte teórico de los ensayistas latinoamericanos y caribeños del siglo XIX, los cuales interpretaron la complejidad de la creación de una filosofía cuyo escenario comprendió todo aquello que exigía la tarea de integrar la tradición europea y transformar las realidades latinoamericanas.

La pregunta: *¿Quiénes somos?*, dramatiza el puesto de América Latina en el mundo para retornar a la cuestión a partir del ángulo lingüístico,

antropológico, ideológico, histórico, cultural, estético, científico y filosófico. Esta lectura para describir el ser latinoamericano, marca, sin duda, el fin del discurso de la modernidad como pretensión de verdad y contradice sus propósitos dominantes. Es a partir de una razón que no cesa de interrogarse, donde hallamos la contingencia de toda ontología y los nuevos modos de expresión a través de una comprensión que antecede toda fundamentación teórica. Este modo de comprensión del ser latinoamericano exige la viscosidad del mestizaje y la manifestación de los supuestos más profundos de los pueblos. Mas, en esta misma medida, Briceño Guerrero problematiza la cuestión:

Desde nuestro punto de vista, el mestizaje —con todos los factores que intervinieron en su formación, incluyendo la sobrecarga psicopática de los viajeros de Indias compensada en un principio por la magnitud y el riesgo de la empresa conquistadora—, ha dado lugar a un temperamento nuevo, característico del latinoamericano, que no ha encontrado formas propias de expresión en ningún campo de la cultura, tampoco por ende en la lengua, debido a la imposición forzada de las estructuras de la cultura occidental. (Briceño Guerrero, 2007: 279)

Por esta razón el mestizaje no es aquel que goza de homogeneidad como expresión del resultado de la hibridación o sincretismo cultural o étnico. El mestizaje está en el sacrilegio, en la eterna contradicción entre la herencia occidental y el producto de esa cultura como problema filosófico de tal forma que para Briceño Guerrero el mestizaje revela la necesidad del resurgimiento de los supuestos idiosincráticos de los pueblos en la medida en que aún no manifiestan un decir auténtico. Toda esta noción del mestizaje es un intento por argumentar filosóficamente al ser latinoamericano.

Es solo la primera actividad o el propósito de problematizar la pregunta originaria: ¿Quiénes somos? Dicha actividad pasa también por la creación de una realidad incapaz de dominar los muchos instintos contradictorios que están dentro de los pueblos, y no encuentran una salida a la crisis cultural. La forma de hallar la clave en medio de la dramática situación histórica de los latinoamericanos contra la dominante dirección hacia una vuelta a los fundamentos históricos occidentales: es, antes bien, un diálogo que exaspera la paradoja en una provocación que adopte tonos de aceptación y rechazo consecuentemente con lo que somos.

Pero el trasfondo de lo que somos mestizos da un significado diverso también a los puntos de significativa proximidad.

No hay sentido de la historia latinoamericana fuera del constructo fundacional de las ideas emanadas de Occidente ni una única forma de interrogar el substrato lingüístico de los pueblos europeos e indígenas ni las consecuencias derivadas de estas relaciones son las mismas para todos los pueblos. En estrecha relación con la condición occidental de la búsqueda del mestizaje como algo que no ha sucedido, ese algo inconcluso y que, no obstante, sucede y demanda un puesto en la historia universal, Briceño Guerrero subraya su naturaleza en gran parte unificando el carácter histórico del mestizaje y una nueva especificidad lingüística, estética y cultural donde la voz (afecto, doble sentido, ironía) contenga el habla (expresividad) como medio para llegar al acento latinoamericano. “Latinoamérica busca su voz y busca su entonación propia” (Briceño Guerrero, 2007: 290).

Pero esa pluralidad de los distintos elementos que componen el mestizaje creador, esa pluralidad que solo la contradicción del ser latinoamericano es capaz de provocar una angustia histórica marcada por la Colonia, las luchas independentistas, la definitiva independencia y las culturas poscoloniales, ¿de qué naturaleza es?, ¿de dónde nos llega?, ¿y que sucumbirá con ella, qué con el hundimiento de la razón moderna?, ¿qué forma de gobierno mantendrá la cohesión social y política, si la democracia figura teórica de la modernidad no alcanzó a resolver la estabilidad de las Repúblicas, y por fin: ¿se repondrá el mestizo de la opresión y el resentimiento, de la rabia y la piedad, del deseo de libertad y la sumisión?; ¿triunfó el blanco?, ¿el negro y el indio representan el estigma de la derrota, según Briceño Guerrero?

El mestizaje no fue el producto de una sutil y matizada comprensión amorosa entre los pueblos hermanos ansiosos de colaborar; dejó heridas que acaso sangran todavía en el alma mestiza; consta que negros e indios, antes y después de ser sojuzgados, lucharon heroicamente por su libertad y trágicamente fracasaron. El mestizo, que heredó la secuela psíquica y social de esos conflictos, en pelea incesante con sus problemas... (Briceño Guerrero, 2007:265-266)

No obstante, esta reflexión está contenida en el primer libro escrito por Briceño Guerrero a su llegada de Viena. *¿Qué es la filosofía?* (1962). A nuestro modo de ver, en el libro hallamos un discurso sustentado sobre un punto de vista filosófico; primero, sin duda, porque el acontecimiento de la filosofía como *ergon* (sistemas, modelos o constructos de filosofías) emana de Occidente, y ninguna filosofía puede garantizarnos jamás un diálogo al margen de su lugar de origen, pero además, con especial relevancia, porque

la adhesión al diálogo como retorno hace de la filosofía como *enérgia* o *filosofar* una perpetua tarea, cuyo sentido se resuelve cada vez en la crítica a la filosofía como *ergon*. Por encima de la reproducción, de la asimilación de conocimientos y de la repetición se encuentra la creación, creación de la herencia filosófica occidental, radicalmente redentora del verdadero filosofar, del creador.

Para que este modo de filosofar propuesto por Briceño Guerrero pueda llegar a ser leído como un diálogo acerca de la búsqueda de ¿Quiénes somos?, y no como un conjunto más o menos ordenado de comunidades discursivas e históricas, es necesario hacer algo más que justificar la queja histórica, algo más que tomar conciencia de las aportaciones culturales de los negros africanos trasplantados a América cuyo destino legitimó el vasallaje contribuyendo a la división de las nacionalidades, algo más de las culturas originarias de los pueblos indígenas. Hay que sacar provecho de nuestra formación mestiza, de manera que ésta se ponga al servicio de nuevas expresiones culturales, integrando a esa materia viscosa producto de lo negro, lo indio y lo blanco, formas de sentir, comprender y ser latinoamericanos con miras a alcanzar un puesto en el mundo.

En *¿Qué es filosofía?*, Briceño Guerrero, describe su concepción de los pueblos mestizos:

Somos un pueblo mestizo de cultura sincrética, surgida del encuentro traumático de tres tradiciones: la occidental, la india y la negra. Triunfó la occidental. La india y la negra fueron desmanteladas, desarticuladas, humilladas. Todas nuestras instituciones son creación de la cultura occidental, hablamos una lengua europea. Pero ese triunfo es más superficial de lo que pudiera creerse: las formas culturales que tenemos no han calado profundamente en el material humano que intentan configurar [...] El material humano no es de por sí totalmente amorfo, antes por el contrario está estructurado aquí y allá por restos fragmentarios de culturas no europeas; ni pasivo: lo animan fuerzas creadoras que tienden a constituir y expresar la idiosincrasia mestiza, pero que no lo logran porque se encuentran oprimidas, inhibidas, enceguecidas por las formas europeas imperantes. (Briceño Guerrero, 1962: 29-30)

Con la expresión del mestizaje en su forma de cultura sincrética, Briceño Guerrero no pretende hacer apología de la derrota de los indios y los negros. Tampoco busca constatar simplemente una realidad, ajena a la intervención histórica de los pueblos mestizos, al menos en la medida en que la falacia historicista de los “Vencedores”, prescriba toda forma de historia

universal. El mestizaje alude, al mismo tiempo, a un hecho que ha tomado ya verdad histórica dentro de una visión eurocentrica y a un acontecimiento que no ha llegado a ser, en parte sucede y en parte está por venir.

El mestizaje es el lugar de confluencia de múltiples significados para entender este gran enigma que es América Latina. El mestizaje planteado por Briceño Guerrero viene a integrar los sistemas filosóficos de Occidente y las manifestaciones culturales de negros e indios que constituyeron a la diversidad cultural. “Si Latinoamérica ha de hacer alguna síntesis, ésta debe incluir lo occidental en una unidad superior y no viceversa” (Briceño Guerrero, 2007:308)

En cuanto al momento histórico del mestizaje, Briceño Guerrero lo desarrolla desde la convicción de que es, en realidad, la misma historia de América Latina la que lleva a cabo su creación radical. El mestizaje pone así como acontecimiento lo que acaecerá como destino. La contradicción interna del alma del mestizo se desvela, por fin, en el acontecer de su propio drama en cuanto que le sirve para autoafirmarse a través de la diferencia, rechazando la herencia occidental como cultura superior en la medida en que no le permite desplegarse. Por eso el mestizo juzga la condición del latinoamericano según su proyecto inconcluso, y no el valor según la herencia cultural de Occidente.

Por tanto, si todavía se sigue diciendo de la valoración *a priori* de la herencia occidental para configurar las realidades de los pueblos latinoamericanos, lo que realmente se quiere decir con ello es que se trata de valores (la modernidad) que enmascaran el mundo, que nacen del espíritu fáustico de la civilización, de la violencia, de la emasculación cultural, de la superioridad de los más fuertes y de las ideologías racistas (nazismo). El autor de *Amor y terror de las palabras* (1987) opone a la homogeneidad de la producción de sentido de Occidente, la clave del mestizo, que es la clave de América Latina: la diferencia. “[...] con el objeto de distanciarnos claramente de esa concepción del hombre y reiterar nuestra convicción de que los grupos humanos son diferentes, pero no inferiores o superiores; son diferentes...” (Briceño Guerrero, 2007: 221-222).

En consecuencia, la condición mestiza del ser latinoamericano no es neutral en relación a quien crea la reciprocidad. El resultado expresa el origen, y éste se expresa en la alteridad. América Latina no es más que resultados del sincretismo cultural y de una diferencia que delata sus acciones y sus proyectos. Se contradicen, pues, las interpretaciones en los que la crítica del pensamiento de Briceño Guerrero se atribuye a sí misma el papel de ejecutora de una historia al margen de Occidente y de las tesis

planteadas alrededor de comunidades puras, es decir, sin “contaminación” étnica y cultural provocadora de esa eliminación del resultado producto del mestizaje, y aquellos otros en los que se comprende a sí mismo como intérprete de un destino y de una situación dramática. “El mestizaje se convertirá en un punto de inflexión entre una vuelta a la tradición filosófica occidental y a las nuevas creaciones a partir de la diversidad” (Borromé, 2013: 60).

La crítica del mestizaje no hace más que consumir la caída a la que la razón moderna se había condenado desde el principio. Pues allí donde los discursos y la producción material y simbólica de Occidente se autoorigen en algo inamovible y autónomo frente a la diferencia, ha surgido la creación y las artes con el deseo de refutarlos. En realidad, la creación de América Latina mestiza se muestra en la presión ejercida sobre ella por los fundamentos de la filosofía-sistema (*ergon*) de la razón primera. La razón primera cultivada como una forma de tradición y organización social encuentra su *desiderátum* en la razón segunda. Esta razón segunda reflexiona, abstrae, desdobla, sale de los límites del mundo de la razón primera. Y esto sucede cuando dicha razón toma conciencia de la razón primera: su conclusión sobre sí misma. “Podemos hablar de una tradición segunda originada por la razón segunda e imbricada progresivamente en la tradición primera, criticándola, modificándola, orientándola, contradiciéndola, desarticulándola para sustituirla” (Briceño Guerrero, 2007: 18).

El mestizaje no destruye, pues, la noción de Occidente como movimiento de superación de la razón. Simplemente reformula su significado desde una perspectiva distinta a la de algunos historiadores latinoamericanos. Arturo Uslar Pietri, Antenor Orrego y Rodolfo Kusch, han reflexionado sobre el mestizaje en virtud de un maniqueísmo estéril, lo que ha propiciado una cadena de interpretaciones y reajustes efecto de procesos de sojuzgamiento conceptual, de resistencias a nuevos enfoques, de acciones azarosas frente a una realidad concreta, de avances y retrocesos en las que tienen lugar disquisiciones ganadas para las componendas ideológicas.

En efecto, hay una forma extrema del mestizaje: su forma racista y excluyente. Briceño Guerrero conoce los derroteros de las formas de discriminación racial que se imponen siempre a costa del indio y del negro. Es un mestizaje del poder, de las estructuras culturales y políticas de los blancos criollos, estructuras para responder a esquemas ideológicos fundados bajo los supuestos administrativos, jerárquicos y de representación de las castas.

Precisamente la atrofia, el blanqueamiento, la pérdida del reconocimiento del otro, la exclusión de sectores de la sociedad, la consumación de

una historia fundada en el pensamiento occidental, en definitiva son, en la concepción de Briceño Guerrero, condición del verdadero drama de América Latina. Ni siquiera tiene lugar la disolución paulatina de esa forma de ver, sentir y comprender las sociedades latinoamericanas en un pesimismo histórico, como tampoco el cambio continuo que evita la repetición de su paradigma lógico-racional. Todas ellas son formas distintas de otorgar un sentido al devenir de América Latina. De todo lo cual no se deriva que el mestizaje comporta solo una forma histórica de esquemas jerárquicos a partir de la negación y asimilación de indios y blancos que luego se repite a una escala mucho mayor en virtud de la aceptación de los roles que han de admitirse resignadamente.

Elegimos en la memoria de América Latina la reunión y la combinación de los elementos culturales que allí se conservan, y acentuamos la síntesis de rasgos y cualidades requeridas para una voluntad e historia creadoras. Es decir, como imaginación de que en América Latina donde hay mestizaje, la historia, la literatura, las artes, la música, la arquitectura, la estética están por hacerse sobre otra historia (pues la propia historia, propiamente, solo puede actuar sobre otra historia contenida en su diversidad, no sobre lo idéntico).

En este sentido, el mestizaje es integración de lo no-occidental; la risa, el tambor y la alegría del negro y la tristeza e introspección del indígena se mezclan con el logos occidental en una viscosa materia de sentimiento e intelección. Y no solo debemos reconocer la mezcla a raíz de la conquista europea, sino durante tres siglos que antecedieron a la brutal empresa de colonización de los territorios de América, pueblos del “norte de lengua náhuatl penetraron por oleadas sucesivas en el valle de México y se mezclaron con las poblaciones locales” (Gruzinski, 2007: 28).

Así, la mezcla y la producción de sentido de los pueblos americanos antes y después de la conquista marcan la directriz sobre la que el mestizaje desordenará el orden lógico de la tradición occidental, convertirá la cultura homogénea en una diversa mixtura de elementos negros e indios que conservando lo propio, exhumarán sus memorias, sus tambores ancestrales y su fuego, sus lunas y sus pájaros, sus flores y sus jaguares. La memoria, el instinto creador y sus dioses habitarán la cultura del conquistador, primero, socavando esas realidades transplantadas por efecto de otros esquemas de representación; segundo, introduciendo elementos míticos, mágicos y religiosos en la estructuras de pensamiento, las artes figurativas, la arquitectura, los mapas y los croquis, los cuales cumplieron la función de inventariar y marcar los rumbos de nuevas representaciones de las realidades americanas. Las relaciones materiales y simbólicas de las creaciones del mestizaje esta-



blecidas a partir de la conquista y la colonización en la historia de América Latina forman una cultura mestiza.

Así es, en definitiva, como el mestizaje creador puede prefigurar el destino de América Latina engendrándose perpetuamente en su fusión, o sea, dando sin cesar otro rostro a las cosas, creando y destruyendo sin otra finalidad que la de ejercitar su devenir histórico, su filosofía como *énérgiea* y la irrupción de los supuestos idiosincráticos de los pueblos. En este sentido, leemos dos textos, el primero extraído del *Discurso Salvaje* de José Manuel Briceño Guerrero, el segundo, de *América Mestiza*. El país del futuro del poeta y ensayista colombiano William Ospina. En ellos está una visión del mestizaje que recrea la condición primordial de América Latina, su relación con las culturas y las mitologías del mundo; y la expresión tolerante de un encuentro diverso de culturas y lenguajes.

Sólido testimonio y esplendoroso del mestizaje —el conjunto de catedrales coloniales donde la estructura canónica de los españoles es fecundada por el trabajo creador de los indios con materiales americanos.

Aéreo testimonio melódico rítmico y armónico —los instrumentos, formas y repertorios musicales creados sobre nuestra tierra en el curso de la historia.

Líquido testimonio borbotante incontenible que se derrama, inunda, cala, enchumba con lujuria genésica —la barroca productividad verbal de nuestros pueblos y de nuestros literatos.

Ígneo testimonio de crepitante expansividad —la proliferación de cultos sincréticos y aglutinantes donde comparten altar iracundos profetas del Medio Oriente antiguo y ascetas afortunados de la Edad Media con divinidades del centro de África, recios negros del más allá, tutelares y punitivos, caciques tenaces y la corte celestial de los indios, todo para sostener cada vez con más fuerza la imagen de una diosa tan mestiza que ya no depende de ninguno de sus heterogéneos ancestros. (Briceño Guerrero: 2007, 310)

El mundo puede mirar a la América Mestiza como una región de desorden, comparada con las sociedades y las culturas homogéneas, pero nadie debería ignorar que las verdaderas dificultades del encuentro de los mundos fueron afrontadas aquí. En otras regiones se habrán logrado grandes cosas en términos de prosperidad, de productividad y de avance tecnológico, pero los avances más significativos para la historia humana hay que esperarlos de los pueblos que vivieron el choque y aceptaron el desafío del mestizaje, que siglo a siglo debieron aprender a convivir, a fusionarse, a intercambiar sus tradiciones, a construir con su abrazo una pluralidad de lenguajes que fuera semillero del porvenir. (Ospina, 2004: 124-125)

La utopía de América Latina supone una liberación de sus potencias aglutinadas, las que constituyen su historia, su pensamiento y su imaginación. Y para que ello acontezca, los pueblos americanos interpretan y juzgan su condición mestiza, pero sobre todo, son capaces de incorporar nuevas manifestaciones del arte que permiten vislumbrar nuevos horizontes. Briceño Guerrero sostiene que solo el arte salva a los pueblos. La salvación de América Latina está en la imposibilidad de detenerse en un sistema cerrado y concluso de interpretaciones sobre sí misma y, por tanto, urgencia de abolir toda forma estable, toda perspectiva ya alcanzada, toda concepción del mundo como forma universal, consideración de todo proceso cultural como transición a superar los esquemas del pensamiento y las culturas occidentales.

En este sentido, el pensamiento salvaje, uno de los componentes del discurso de Briceño Guerrero, recobra el vigor y la fuerza de las manifestaciones culturales de los pueblos, pueblos relacionados entre sí a través de las artes. Las artes son expresiones que responden a un contexto histórico, a las peculiaridades y más disímiles motivaciones de los creadores. Sin embargo, la fusión de las culturas y el proceso de integración de la producción material y simbólica de los artistas trascienden la realidad subjetiva cuando se inscriben en nuevos contextos de significación.

Esta integración continúa su juego indefinidamente. Sucederá, pues, que la música de Stockhausen se parezca al trazo imaginario de un mimo, y el trazo imaginario de un mimo evoque el vuelo de un guacamayo barroco pintado por Rafael, y el vuelo del guacamayo pintado por Rafael, salve el poema perdido de Ramón Palomares, y el poema perdido de Ramón Palomares lo recuerden los cronistas de Indias, y los cronistas de Indias despierten a André Bretón de la vigilia que es la continuación del sueño según Schopenhauer, y André Bretón escriba un manifiesto para ser leído en la inauguración de una obra de Oscar Niemeyer.

De esta manera se ha configurado la historia y la fantasía de América mestiza. Ya el surrealismo andaba desbordado en las Crónicas de Indias, los fundamentos filosóficos y políticos de nuestras independencias fraguaban su ardor romántico en los principios de la Revolución Francesa: Igualdad, Fraternidad y Libertad. Borges evoca los cuchilleros, la milonga, la esquina rosada, y mezcla sus relatos con las mitologías persas y escandinavas. Pedro Henríquez Ureña, primer lector moderno de la literatura hispanoamericana propone la distinción de las diferencias regionales sin eliminar el canon literario supranacional. Alfonso Reyes escribe *Visión de Anáhuac* y establece un diálogo con la cultura helénica. Ángel Rama describe el proceso de la inscripción de la novela regional latinoamericana en el naturalismo francés

del siglo XIX. García Márquez y William Faulkner pueden leerse en clave Sur-E.E.U.U y Sur-Sur Latinoamérica y bajo esta lectura hallar las relaciones, similitudes y diferencias culturales de ambos contextos narrativos y geográficos. Fernández Retamar a contracorriente del factor del mestizaje y de la defensa de la tradición grecolatina de Rodo, Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, concentra su discurso en el mundo indígena y la herencia africana. José Carlos Mariátegui interpreta el mundo indígena con el pensamiento marxista y funda lo indoamericano.

Esa magna obra, que cumple el mestizaje creador y permite la confluencia de todas las culturas es la aceptación de un discurso de la tolerancia y la inclusión, pensamiento en el que se reúnen la más radical negación de Europa y de todo consuelo procedente de la modernidad, con la afirmación de una nueva manera de interpretar las relaciones América-Europa a lo largo de toda la historia del continente americano. El gran ensayista venezolano, Fermín Toro, expresa en el año 1839: “América sola, con las mismas lenguas, las mismas costumbres y la misma religión que Europa, está llamada a disputarle, no muy tarde, esa superioridad que proclama, habiendo ya más de una vez nacido en América grandes ideas que Europa ha adoptado” (Toro, 1963: 52)

Finalmente, América mestiza aún está en recreación constante. América mestiza no es concebible sin los contrastes y las confrontación entre su pasado de conquista y colonización que tratan de sobreponerse a la mirada del otro, y la creación de un nuevo rostro que reúna los fragmentos de esa historia. Por tanto, se habla del mestizaje en tanto síntesis creadora, como despliegue de potencias aún por realizarse en el destino de América. “[...] Ese gran rostro mestizo es el rostro de la humanidad futura integrada, reconciliada consigo misma en América” (Briceño Guerrero, 2007: 596).

## Referencias

- Borromé, Julio (2013). *Hacia una filosofía del mestizo y el desencuentro de los géneros literarios en la obra de José Manuel Briceño Guerrero*. Venezuela: Celarg.
- Briceño Guerrero, José Manuel (2007). *El laberinto de los tres minotauros*. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Briceño Guerrero, José Manuel (2007). *Obra selecta*. Mérida-Venezuela: Fundación J.M. Briceño Guerrero. Gobernación del estado Apure.
- Gruzinski, Serge (2007). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ospina, William (2004). *América Mestiza. El país del futuro*. Colombia: Aguilar.  
Toro, Fermín. (1963). *Europa y América*. Caracas-Venezuela: Academia Venezolana de la Lengua.



Bolívar. Mariano Díaz, Venezuela